2173

El Clown Bebé.

EL CLOWN BEBÉ

Al cultísimo primer actor
y director Rafael de Lara,
portentoso protagonista de esta
obra, su admirador y auto
gno amigo

Linares
Rivas

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CLOWN BEBÉ

COMEDIA LÍRICA

DE PRIMER ACTOR

en tres cuadros y un epílogo, en verso y prosa

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS y LUIS LINARES BECERRA

música de los maestros

CANDELA y GONCERLIAN

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 6 de Septiembre de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

Al eminente literato

Don José Francos Rodríguez

ALCALDE DE MADRID

en testimonio de gratitud y admiración respetuosa.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELENA	Srta. Uliverri.
MIMOSA	Sra. Loza.
CHUNGUITA	Rodríguez
CLOWN BEBÉ	Sr. Muro.
SILVIO	Uliverri.
MR. MILTON	Del Toro.
KIMONO	Acuaviva.
TONINO	Benavides.
MELIS	Barta.
ANUNCIADOR	Sola.
EL GRAN MONOLITO	Sanchez.
ORDENANZA 1.º	Palomino.
IDEM 2.º	Merendón.

Bailarines, acróbatas, cazadores alpinos, etc., etc.

La acción en Inglaterra.—En nuestros días

Las indicaciones del lado del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón de ensayos en el interior de un gran Circo. En sitio conveniente un palitroque con su correspondiente tablilla en la que se lee: DESCANSO DE CINCO MINUTOS. Cubas, aros, anillas, una alfombra enrollada y demás objetos propios del lugar. En primer término una mesa de pino y varios taburetes. A derecha é izquierda, pasillos practicables. Al fondo, una puerta que comunica con el Circo. Forillo de pista.

Es en pleno día.

Al levantarse el telón ocupan la escena mister Milton, (1) empresario furibundo, con Frégoli y melena; la bella Chunguita, bailarina excéntrica; Kimono, su marido, saltador y malabarista; Melis, que es el tonto del Circo y su compañero Tonino.

Todos sentados á excepción del empresario que pasea enfurecido.

Tonino, de pie, en el centro de la sala, dirige la palabra al público con voz temblorosa y «un si es no es» afrancesada.

Todos llevan trajes de verano, cuya propiedad se encomienda al buen gusto de los artistas.

---

(1) Este personaje hablará cómicamente y con acento francés.

ESCENA PRIMERA

MISTER MILTON, la BELLA CHUNGUITA, KIMONO, MELIS y TONINO

TON. (Adelantándose.) Respetable público: La fagsa que vamos á teneg el honog de gepresentag, es una fagsa trágica.

MIL. (Interrumpiéndole.) Más despacio, Tonino, más despacio.

TON. Es una fagsa trágica dividida en un acto y sinco cuadros. La acsión del primer cuadro...

MIL. ¡Más deprisa!

TON. ¿En qué quedamos?

MIL. ¡En que lo haces muy mal! Melis, ¡á ver tú!

MELIS (Avanzando y con voz muy estropajosa.) Respetable público, la fagsa que vamos á teneg el honog de gepresentag...

MIL. Pero, ¿qué voz es esa? ¿Te estás burlando de mí? ¿O es que tienes sopas en la boca?

MELIS No, señor. ¡Ojalá!

MIL. Entonces, ¿qué demonios te pasa?

MELIS Que me he quitado un diente esta mañana y se me escapa el aire por la mella.

MIL. ¿Un diente, verdad? Todos te los quitaba yo de un puñetazo. ¡Mire usté que es desgracia! ¡Una simple salida y no encontrar quien me la haga!

KIM. Si mi mujer le sirve..

MIL. Chunguita no sabe hacer cosas de llanto.

KIM. ¡Anda, que no sabe! y tenemos en casa una cosa de llanto que me la hizo á mí en un abrir y cerrar de ojos. Anda, Chunguita, demuéstrale al señor empresario que también sirves para las cosas tristes.

MIL. Es menester que la voz sea tierna y aniñada y sobre todo que suene á francesa.

KIM. Y sonará, ¿quién lo duda? Comienza, Chunguita. Mucha desenvoltura y mucho gangueo. Ahora verá usté si tiene ó no tiene acento parisiense.

CHUN. (En andaluz muy acentuado.) Respetable público: La farsa que vamo á tené el honó de representá e una farsa trágica.

MIL. ¡Basta, basta ó hago un disparate con los cuatro! Españoles habíais de ser para no darme guerra. Por supuesto que qué se puede esperar de un país donde *El Quijote* pasa por un gran libro y las mujeres llevan navajas en las ligas.

CHUN. Yo le aseguro á usté que en mis ligas no llevo nada.

MELIS ¡Que se vea!

MIL. Silencio, majadero. Cinco meses va á hacer que os contraté en mi Circo, en este gran Circo, que es sin disputa el más afamado de Inglaterra, y en todo ese tiempo no habéis cosechado un solo aplauso. Ni tú eres malabarista, ni tú bailarina ni vosotros clones.

TON. Pues, ¿qué somos entonces?

MIL. Unos solemnes mamarrachos.

TON. Muchísimas gracias.

MIL. Harto de veros hacer el oso en mi grandiosa pista, invento para vosotros una farsa trágica que para sí la hubiese querido ese vanidosillo de Cervantes y en el primer ensayo os declaráis vencidos. Decidme si esto puede continuar así ni si es justo que el dinero que los demás artistas me dan á ganar á fuerza de sudores, rascándoos la barriga os lo comáis vosotros.

MELIS Yo no me rasco nada.

MIL. Bueno; el hecho es que mis intereses son sagrados y que vosotros estáis atentando contra ellos.

TON. ¿Atentando nosotros? El que está atentando contra nuestra salud es el cocinero del Circo.

MELIS Ayer, sin ir más lejos, nos puso por todo almuerzo patatas fritas y cerveza.

MIL. ¡Oh! La cerveza es muy estomacal.

KIM. ¡Mucho! pero lo que no es estomacal es el pollo de guardarropía que nos sirvió anteanoche.

CHUN. Pues ¿y eso de que nos obligue usté á dor-

mir dentro del Circo y nos lleve dinero por las habitaciones... está ni medio bien?

TON. A mí las fieras no me dejan pegar los ojos.

MELIS El mejor día entra un león y se nos merienda.

TON. Espérate no entre yo antes y me meriende al león.

MIL. Bueno; ¡pues se acabó! si no os conviene el trato que aquí se os da, tampoco á mí me convienen vuestros servicios; desde este momento quedáis despedidos.

KIM. ¿Despedidos?

MIL. Sí, señor, despedidos; podéis volveros á España donde seguramente seréis muy deseados. En Inglaterra no hacéis ninguna falta.

CHUN. Pero, mister Milton, ¿usté sabe lo que nos dice? La temporada está al terminar y á estas alturas en ninguna parte querrán admitirnos; además no tenemos un céntimo para el viaje.

MIL. Eso no es cuenta mía.

CHUN. Tendríamos que volver andando y de limosna.

KIM. O lo que es más horrible todavía, vestidos de payasos y dando volteretas de pueblo en pueblo.

CHUN. Y usté no sabe lo que eso significa, mister Milton; la vida errante del titiritero no la comprende más que el que la pasa; ni se descansa, ni se vive...

TON. Ni se duerme...

MELIS Ni se come...

KIM. Los chicos nos reciben á pedradas.

CHUN. Y los grandes nos insultan.

MIL Y, ¿á mí qué me contais con todo eso?

CHUN. ¡Mister Milton, sea usté caritativo, no nos eche usté; no nos eche usté y haremos todo lo que usté quiera!

MELIS Este y yo subiremos al trapecio más alto.

TON. Y nos tiraremos de cabeza si usted lo manda.

KIM. Y se reirán mucho, mucho.

CHUN. Y gastaremos poco, muy poco.

TON. El cocinero del circo es un gran cocinero, ¿verdad, amigos míos?

KIM. Inmejorable.
TON. ¿Y las habitaciones?
KIM. Las habitaciones son un encanto.
MELIS Pues, ¿y las fieras?
TON. ¡Oh! ¡de lo más lindo! A la na-na de sus rugidos me duermo yo todas las noches.
KIM. Mister Milton, no nos rechace usted.
MELIS Tenga usted piedad de nosotros.
CHUN. Se lo pedimos de rodillas.

ESCENA II

DICHOS y MIMOSA, por la izquierda. (Es una jovencita, casi una niña. Viste también de calle y habla con cierta ingenuidad no exenta de tristeza.)

MIM. (Entrando.) Milton, ¿qué es eso? ¿Por qué lloras, Chunguita? ¿Les echaste quizá?
MIL. Sí, les eché; ¿qué tenemos con esas? ¿También tú te vas á poner en contra mía?
MIM. No; en contra tuya, no. ¡Suplicarte que no cometas una injusticia, no es ir en contra tuya! ¡Desear que seas bueno, es quererte muy bien!
MIL. Mis órdenes, Mimosa, no las tuerzo á merced de tus caprichos.
MIM. Hubo un tiempo en que mis caprichos eran para ti órdenes.
MIL. Eso está ya muy lejos. Tenías entonces encantos que hoy no tienes.
MIM. Verdad es; entonces era honrada y altiva. Todos me respetaban y tú el primero. Pero llegó un día en que la desgracia y el hambre me cercaron; ¡me ví sola en el mundo! tuve miedo á la vida.. y... ¡tienes mucha razón! soy digna de desprecio.
KIM. ¿Digna tú de desprecio? ¿Desde cuándo?
MIM. Desde que cometí la infamia de ser suya.
MIL. ¿La infamia? ¿La infamia has dicho?
MIM. Sí; no me arrepiento.
MIL. ¡Ah, desagradecida! ¡¡Por Cristo que me vas á pagar caro ese insulto!!
MIM. ¡Quita!... ¡me haces daño! ¡¡quita!!

CHUN. Milton, suéltela por favor. ¡Nosotros nos iremos, nos iremos para siempre! ¡¡No la pegue, por Dios!!

ESCENA III

DICHOS y el CLOWN BEBÉ, que apareee por el foro vestido de calle. Es un tipo severo, enérgico y sencillo

BEBÉ ¿Quién habla de pegar?

MIM. ¡El clown Bebé!

BEBÉ Mister Milton, eso que está usted haciendo es una cobardía.

TON. (Aparte.) (Este, este te va á arreglar las cuentas.)

MIL ¡Mimosa es una ingrata! Mimosa me ha ultrajado. La pego porque tengo razón para pegarla.

BEBÉ Para pegar á una mujer no hay razón nunca.

MIL. ¡Clown Bebé!

BEBÉ Ya está dicho; ¡nunca! Si por casualidad se siente usted otra vez con nervios de pelea, me busca usted á mí y ya verá qué pronto le aplaco yo los nervios.

MIM. ¡Gracias, Bebé, gracias!

BEBÉ Y, ¿á vosotros qué os pasa?

TON. Que mister Milton nos ha echado del circo.

BEBÉ Es el empresario y está en su derecho. Pero yo desearía saber por qué se les ha echado.

MIL. Porque en la farsa trágica que inventé para ellos no da ninguno pie con bola.

BEBÉ Esa farsa trágica que usted ha inventado no tiene sentido común, y á comedia mala no hay cómico posible.

MELIS (Anda, chúpate esa.)

MIL. Clown Bebé, juraría que está usted abusando de mi amistad y de sus prestigios.

BEBÉ Pues juraría usted en falso. Estoy diciendo la verdad tal y como la siento. Yo no puedo consentir que arroje usted á la calle á estos pobres artistas. Kimono, á partir de esta no-

che, efectuará sus juegos malabares dentro de la jaula de mis fieras.

KIM. (¡Oh, me comen, de seguro!)

BEBÉ Chunguita, Tonino y Melis, se aprenderán en pocas horas una farsa mímica que estoy componiendo para ellos, y yo la aseguro á usted que como la farsa se represente, hay farsa para rato.

CHUN. ¿Y el argumento, es muy complicado?

BEBÉ Muy complicado y muy sencillo. Mi vida me lo inspiró, y tan identificado estoy con él, y tanto de mi persona y de mi vida tiene, que á veces dudo si yo soy yo, ó si no soy más que un polichinela hecho carne que se inventó á sí mismo para hacer el primer papel de esta comedia.

MIM. Explícanos el argumento, clown Bebé.

BEBÉ Os lo diré en cuatro palabras:
La farsa sencilla que voy á contaros
debéis escucharla con mucha atención,
porque ella es la tabla que puede salvaros,
porque ella es la historia del alma de un clown.
El clown de mi farsa gozaba tal nombre
y dones tan varios se daban en él,
que á veces hablaba lo mismo que un hombre,
y á veces saltaba como un cascabel.
Y así á todas horas alegre vivía
y en su inacabable carrera triunfal
jamás tuvo penas, porque él bien sabía
que el llanto y la risa se llevan muy mal.
Subiendo al trapecio, domando leones;
haciendo á las gentes temblar y reir,
no son para dichas las mil ovaciones
que en circos y circos le hicieron oir.
Fué tal su fortuna que igual no la había,
de gloria le hartaron doquiera que fué,
y el clown de mi cuento reía y reía
sin que de su risa supiera el por qué.
De pronto... una noche, ¡mil veces bendita!
apenas triunfante del circo salió...
«Hacedme la gracia de una limosnita.»
—el clown á su espalda de súbito oyó.—
Volvióse y suspensos quedaron sus ojos
ante una criatura de dulce mirar

que al pie de una iglesia, postrada de hinojos,
tendía al payaso su mano al pasar.
Sintió que una idea su mente cruzaba
y un grito del alma detuvo su pie.
El clown sonreía... la niña temblaba...
¡y ni uno ni otro sabían por qué!
Llevóse el payaso la niña consigo;
pasaron los años; la niña creció
y al clown llamó padre, después llamó amigo,
y luego más tarde su amor le llamó.
Y en tanto su fama creciendo seguía,
y diéronle premios y célebre fué,
y al lado de Elena reía y reía,
y ya de sus risas sabía el por qué.
Mas... ¡ay!... que hace tiempo que el clown no sonríe;
que el clown ha enlutado su gran corazón,
y es que ella está seria; que Elena no ríe
y Elena ha matado la risa del clown.
¿Será que se aburre?... ¿Será que prefiere
la vida tranquila que nunca le dí?...
¿Será que está enferma de lo que me quiere?...
¿será alguna queja que tenga de mí?...
¿Por qué está tan triste; por qué entre mis brazos
la estrujo y su angustia curar yo no sé?...
Si tiene una pena que la hace pedazos...
¿por qué no lo dice?... ¡Dios mío!. . ¿por qué?...
(Cae sobre una silla.)

MIL. El argumento de la farsa es por demás interesante. Invente usted una terminación efectista é inmediatamente se pone en ensayo.

CHUN. ¡Pobre clown Bebé! ¡Elena no le quiere!
(Mutis derecha.)

KIM ¡Lástima de payaso! ¡Tan listo y tan bueno!
(Mutis derecha.)

TON. ¡Y con esos puños!

MIL. ¡A ver, Melis!

TON. MELIS ¡Señor!

MIL. A ensayar con Tonino el intermedio de esta noche. Si vienen unos artistas nuevos preguntando por mí, llamadme á toda prisa.
(Mutis izquierda. Tonino y Melis por el foro.)

ESCENA IV

MIMOSA, BEBÉ y en seguida ELENA

MIM. ¡Bebé!

BEBÉ ¡Mimosa!

MIM. ¿Me permites que te haga un agravio?

BEBÉ Viniendo de tu boca se tornará en elogio.

MIM. Eres muy aprensivo, clown Bebé.

BEBÉ ¿Por qué dices eso?

MIM. Porque te preocupas de un mal que no tienes; crees que Elena sufre y estás equivocado. Elena es feliz.

BEBÉ ¿Y á ti quién te lo ha dicho?

MIM. Decírmelo nadie; pero yo no concibo que al lado tuyo ninguna mujer sea desgraciada.

BEBÉ Eso es porque tú, Mimosa, me miras con muy buenos ojos.

MIM. Te miro como eres. Y no es, clown Bebé, que yo vaya á hacerte el amor, bien sabes tú que no; Milton me mataría y tú además idolatras á Elena demasiado para fijarte en mí. Lo que hay es que como tú eres bueno y yo también soy buena, pues te quiero, te quiero y te lo digo.

BEBÉ Y yo también á ti. Pero, ¡ay, amiga mía! ¡á pesar de tu buen deseo, Elena no es dichosa! Quise preguntar y alejó la pregunta con sus mañas. Quise adivinar y tuve miedo. Y así vivo, Mimosa; mirándola, mirándola, y volviéndome loco su tristeza. ¿Tú sabes de algo que valga más que la felicidad, más que la gloria? Pues eso, eso daría yo por saber lo que tiene.

MIM. Lo que tiene es que no le cabe tu cariño en el pecho. ¡Es mucho amor el tuyo, clown Bebé!

BEBÉ Mírala, mírala por dónde viene. ¿La ves? Siempre triste y siempre ensimismada. ¡Déjame con ella, Mimosa! ¡te lo suplico! ¡Rogaré!... ¡¡mandaré!!... ¡¡¡me impondré si es

preciso!!! ¡pero lo que es hoy me tiene que decir lo que le pasa!

(Mutis Mimosa por la izquierda, á juicio de la artista.)

ESCENA V

CLOWN BEBÉ y ELENA, por la derecha

BEBÉ ¡¡Elena!!...

ELENA ¡Ay! ¡me has asustado!

BEBÉ Elena, ¡ven aquí, Elena! Este es un suplicio que no estoy dispuesto á padecer más tiempo.

ELENA Pero ¿qué dices?

BEBÉ Digo y repito que yo no puedo vivir así. El mísero payaso que sola y sin amparo te recogió en la calle, necesita saber lo que te aflige.

ELENA Pero ¡mire usted que es manía! ¡si no me aflige nada!

BEBÉ Elena, no lo niegues; algo y grave te pasa y y ese algo me lo tienes que decir sea como sea; si es un secreto de tu alma que no lo debo saber yo, dímelo y mátame, mátame si es preciso, pero dímelo.

ELENA ¡Ea! ¡Se acabó! No hablemos más de esto. Soy la misma de siempre. ¿En qué idioma voy á repetírtelo?

BEBÉ En el de la sinceridad que es en el que yo te hablo; pero no frunzas el ceño, no te enfades conmigo.

ELENA Si no me enfado, hombre, si no me enfado.

BEBÉ Mira, te quiero tanto que hay veces—claro que cada cual piensa lo que más le duele—hay veces, Elena, que me dan así como presentimientos; me parece que alguien viene á robarme tu cariño, que van á separarnos para siempre, qué tontería ¡¡para siempre!! Bueno, pues cuando pienso eso, un nudo de hierro me aprieta la garganta, una nube de sangre se agolpa en mi cabeza y siento en el corazón un vacío, un vacío como si me fuese

á faltar el aire... y es que te quiero... que te quiero como no quise á nadie en esta vida.

ELENA Pues, ¿sabes lo que te digo, clown Bebé? Que á fuerza de sermones y lagrimeos vas á conseguir que esté triste de veras.

BEBÉ ¡No, eso no!

ELENA Anda, vé á vestirte que tenemos que salir.

BEBÉ ¿A la calle?

ELENA ¡Sí! Necesito hacer algunas compras. ¡Esta noche es mi debut... y ya que no sea guapa, por lo menos debo aparentarlo.

BEBÉ ¡Oh, eres la más bonita de las mujeres!

ELENA Gracias por el piropo y no perdamos tiempo. Anda vé á vestirte.

BEBÉ ¿Me prometes no volver á entristecerte?

ELENA Te lo prometo.

BEBÉ Pues hasta ahora.

ELENA ¡Hasta ahora!

BEBÉ (¿Será verdad que nada le sucede?) (Mutis por el foro.)

ELENA (¡Dios mío, si él supiera!)

ESCENA VI

ELENA y MILTON por la izquierda. Después MIMOSA

MIL. (Entrando.) (¡Sola y divagando! Esta es la ocasión...) ¿Elena...?

ELENA Mister Milton.

MIL. Elena; el clown Bebé acaba de subir á su cuarto, ¿no es así?

ELENA ¡En efecto, así es!

MIL. Estamos, por lo tanto, completamente solos.

ELENA Mister Milton; por última vez le advierto que no estoy dispuesta á servir de blanco á sus insultos.

MIL ¡Insultos! ¡Insultos llamas á este cariño inmenso que me lleva hacia ti?

ELENA Si el clown Bebé le oyera no quiero pensar lo que aquí ocurriría.

MIL. Si el clown Bebé me oyese me retorcería el pescuezo seguramente. Por eso procuro que

no me oiga. Ahora bien, como tú no eres el clown Bebé, á ti, encantadora Elena, me dirijo.

ELENA (¡Oh, qué impertinencia!)

MIL. Los artistas, amiga mía, no tienen la vida comprada. El día menos pensado un accidente cualquiera tan lastimoso como inevitable puede poner un triste epílogo á la vida triunfal de tu payaso; ¿qué sería entonces de ti?

ELENA ¡Trabajaría para que él viviese!

MIL. Pero ¿y si moría?

ELENA ¡Seguiría trabajando honradamente!

MIL. ¿Trabajar?... Las mujeres de tu valer ¡oh, seductora Elena! han nacido para subir para muy subir alto á cambio de una pequeñísima caída.

ELENA Pues si para subir donde usted dice es preciso caer como usted quiere, prefiero quedarme donde estoy, amigo mio. Agradezco su buena intención, pero no se moleste.

(Mimosa aparece por donde se fué)

MIL. No seas tonta, Elena, no seas tonta. Tú eres una persona de mucho mérito y yo sabré apreciarte en lo que vales. A Mimosa la trato mal porque la conceptúo como á un ser inferior, como á una mujer sin corazón y sin talento... ñoña... superficial...

MIM. ¡Dios mío!

ELENA ¡¡Mimosa!!

MIL. ¡Válgame Dios! Creo que me ha oído.

ESCENA VII

DICHOS, un ORDENANZA del Circo por la derecha

ORD. ¡Mister Milton!

MIL. ¿Qué hay?

ORD. La *troupe* de cazadores alpinos aguarda vuestras órdenes.

MIL Vamos allá; Mimosa, perdóname si te he ofendido.

MIM. (Rstrocediendo horrorizada.) ¡No; tocarme, no!

MIL Como quieras. Pequeña, hasta después. (Mutis y el Ordenanza.)

ESCENA VIII

ELENA, MIMOSA. Después CHUNGUITA

MIM. Elena, amiga mía, por tu vida, por tu salvación, por lo que más ames en el mundo, no hagas caso á ese hombre, mírate en mi espejo; á mí también me colmó de honores y agasajos y ya le ves ahora.

ELENA No temas, pobre amiga. Las garras de ese gavilán no se hicieron para esta paloma.

MIM. Porque quieres al clown Bebé, ¿no es así?

ELENA No, Mimosa, no; porque quiero á otro.

MIM. ¡¡¡Jesús!!!

ELENA A otro por quien únicamente vivo; en quien únicamente pienso y á quien no veré más en este mundo... ¿Tú conoces el Circo nuevo de Bruselas?

MIM. En él he trabajado muchas veces.

ELENA Pues allí le conocí; allí me agobió con cartas y con citas. Yo, como comprenderás, nunca le dí ni la menor esperanza; pero desde el primer momento me volvió loca.

MIM. Y ¿es artista también?

ELENA En Bélgica está conceptuado como el árbitro de todos los *sports*. Es noble; es poderoso, y á bravura y fuerza no hay hombre que le ataje.

MIM. Y ¿el clown Bebé nada sospecha?

ELENA Nada, por fortuna. Me ve triste y es natural, pregunta lo que tengo. Pero yo disimularé, yo me haré fuerte, ¡no adivinará nada! ¡¡Ya que no supe quererle, sabré hacerle dichoso!!

ESCENA IX

DICHOS, MILTON por la derecha; en seguida MELIS, TONINO, KIMONO, CHUNGUITA y varios artistas; luego SILVIO, CAZADOR 1.º, CAZADOR 1.ª y CORO de Cazadores por los diversos términos

MIL. (Entrando.) A ver Kimono, Mimosa, Tonino, Melis; todo el mundo aquí. Quédate tú también, Elena.

TON. ¿Qué pasa?

MELIS ¿Llamaba usted?

MIL. Os he llamado para que presencieis el número de introducción con que esta noche *debutarán* en mi circo la *troupe* de Cazadores alpinos. Son los primeros tiradores del mundo y hacen sus blancos cantando y casi sin mirar. El Jefe de todos ellos se denomina Silvio y tiene, según dicen, una puntería prodigiosa.

ELENA (¡Silvio, Dios mío!)

MIL. Para dar mayor atracción al número, este tirador se presentará en la pista cubierto con un antifaz y sin decir su nombre.

ELENA (¡No hay duda es él!)

MIL. (Al Ordenanza.) Que entren cuando gusten.

Música

VOCES (Dentro.)
La cumbre de los Alpes
escala el cazador.
La luz del sol nublaron
las alas del condor.

UNO Apúntale, que es tuyo.

OTRO Dispara sin temor.

TODOS Y con el ave á cuestas
retorna triunfador.

—

SILVIO (Dentro.)
Por esas cimas
cazando voy...

ELENA (Su voz. ¡¡Dios mío!!
¡¡¡Perdida estoy!!!)

(Silvio aparece seguido de todos los Cazadores.)

SILVIO Desde la cumbre de las montañas
parece el mun lo pobre y pequeño,
por eso vuela siempre hacia arriba
el ave loca, loca de mis ensueños.
Tranquilos vamos los cazadores,
nuestros disparos no han de fallar;
donde se claven nuestras miradas
las balas nuestras siempre se clavarán.
Y luego victoriosos
al fin de la jornada
buscamos amorosos
la rústica morada.
La casa que ilumina
la luna plateada,
la casa donde espera
la esposa enamorada.

CORO Y luego victoriosos
al fin de la jornada
buscamos amorosos
la rústica morada.
La casa que ilumina
la luna plateada,
la casa donde espera
la esposa enamorada.

SILVIO Yo necesito una mujer
para cantar con más ardor.

MIL. De las presentes, ¡escoged!

KIM. (Por Chunguita.)
¡No escojais ésta, por favor!

SILVIO (A Elena.)
A ti te elijo
por lo gentil.

ELENA (¡Oh, qué tormento!)

SILVIO ¡No huyas de mí!

—

No desdeñes, mujer adorada,
al bizarro y gentil cazador
que ha venido de tierras lejanas
á tus plantas sediento de amor.
Mi fortuna, mi rango y mi vida,

todo, todo por ti lo dejé.
Si tu amor no restaña esta herida,
de esta herida de amor moriré.

—

TODOS — Desde la cumbre de las montañas,
etc., etc., etc.

Hablado

ELENA — (¡Oh, gracias á Dios!) ¡Con vuestro permiso!
SILVIO — (¡Ingrata! ¡Ni siquiera me mira!)
MIL. — Bizarra es la canción, amigo mío; yo les auguro un positivo y caluroso triunfo.
TON. — Si es usted haciendo blancos tan afortunado como dando notas, me rio yo del infeliz que se bata con usted.
SILVIO — Yo no me bato nunca. Sería un asesinato. Quien como yo mete una bala en el fusil de su contrario á cincuenta metros de distancia no debe batirse.
MIM. — Elena ¿qué te pasa?
ELENA — ¡Que ese hombre es mi perseguidor! ¡¡mi ensueño!! ¡¡¡mi locura!!!
MIM. — ¡Pobre amiga mía!
MIL. — Y ¿entre sus compañeros no hay ninguno que tenga alguna habilidad especial?
SILVIO — Sí, por cierto; el Gran Monolito; aquí lo tenéis. Pesa más de once arrobas y levanta cuatrocientos kilos. Es decir, que se levanta tres veces á sí mismo. Marieta, su señora. (Presentándola.)
KIM. — Lindísima por cierto. (Chunguita le pellizca.) ¡¡¡Aaaaaay!!!
SILVIO — Si hay alguno de ustedes que quiera medir sus fuerzas con mi atleta...
MIL. — Hugo, tiende la alfombra. Kimono, á la palestra.
KIM. — ¿Yo? De ninguna manera.
MIL — ¡Mira Kimono que te rompo un ala!
KIM. — (Este bárbaro me pulveriza.)
SILVIO — Basta con un sencillo pulso. (Luchan.)
KIM. — Basta... basta... ¡que le digo que basta! (¡Qué animal á poco me desarticula!)

TON. A ver yo. (Si pudiera echarle una llave.)
KIM. Ni con ganzúa le ganas tú á ese. (Luchan.)
TON. ¡Ah! ¡¡Ah!! ¡¡¡Ah!!! ¡Suelta, caracoles! Esa no es una mano; eso es una maza.
MELIS Señor empresario, ¿me permite usted á mí que forcejee?
MIL. Allá tú si es tu gusto.
MELIS (A Silvio.) ¿Valen las dos manos?
SILVIO Naturalmente.
MELIS Le voy á dejar así. No apriete usted hasta que yo diga. Ahora. ¡No; todavía no! Venga ya... Espere usted... espere usted... espere usted á que haga gimnasia y entonces hablaremos.
SILVIO No hay hombre que le iguale.
MIL Alfeñiques; hombres de pega, ¿no se os cae la cara de vergüenza al contemplar vuestra derrota?
SILVIO ¿Hay algún otro que quiera medir sus fuerzas con mi amigo?
MIL ¡Qué ha de haber, hombre, qué ha de haber!

ESCENA X

DICHOS y el CLOWN BEBÉ derecha

BEBÉ Mister Milton, si usté me lo permite...
SILVIO ¡El clown Bebé!
BEBÉ ¿Me conoce usted?
SILVIO ¿Quién no conoce al clown Bebé? Un clown que doma panteras, un clown que no es clown.
BEBÉ En mis tiempos lo fuí.
SILVIO ¡Según tengo entendido es usté hombre de fuerza!
BEBÉ No presumo de ella, pero tengo alguna.
SILVIO Pues esta es la ocasión de que la pruebe.
BEBÉ Con toda seguridad seré vencido. Mi adversario, por lo que se ve, es hombre formidable. No tiene más que un punto flaco.
TON. ¡Un punto flaco!

BEBÉ Sí, lo largo del brazo; pero de todos modos es casi un gigante.

MIL Veamos el clown Bebé cuanto tiempo le resiste.

BEBÉ Segundos tan sólo.

SILVIO Eche usted las dos manos.

BEBÉ No, con una me basta. (Pausa. Luchan.)

MIL. ¿Eh? ¿Qué es eso?...

KIM. Se defiende como un león.

MIL Hace más que defenderse. Se sostiene en su puesto sin perder ni un milímetro.

TON. La mano del coloso tiembla nerviosamente.

MELIS Y su cara se cubre de sangre.

MIL. El triunfo está indeciso.

SILVIO ¡Oh, parece increíble!

KIM. Animo, clown Bebé, apriétale con furia.

SILVIO Ya ha perdido terreno.

MELIS Pero lo gana al punto.

TON. Haz el último esfuerzo, que la victoria es tuya. (Pausa suprema.)

BEBÉ (Venciéndole.) ¡¡Ahí tenéis al coloso!!

TON. Bravo, clown Bebé; ven á mis brazos.

MELIS Y á los míos.

SILVIO Es realmente admirable.

MIL Es usted todo un hombre.

MIM. Mi enhorabuena, clown Bebé.

BEBÉ Gracias, Mimosa. Gracias á usté y á todos... (Aparte.) ¿Has visto, Elena mía? ¿Has visto esta fuerza que todo lo supera y que todo la arrolla?... ¡¡Pues figúrate cuando alguien me quiera arrebatar lo mío lo que será esta fuerza!!

MIL. Clown Bebé, tenga la bondad de enseñar sus habitaciones á los nuevos artistas. Vosotros á cumplir con vuestros deberes. Mimosa, ven conmigo. (Mutis Mr. Milton. Mutis el Coro, precedido de Bebé. Bis en la orquesta.)

SILVIO (Este es el momento)

ELENA (¡Dios mío, dadme fuerzas!)

MIM. (Al mutis.) (¡Pobre amiga mía!)

ESCENA XI

ELENA y SILVIO

SILVIO Elena, una palabra. (Deteniéndola.)

ELENA ¡Silvio, Silvio de mis desdichas! ¿A qué ha venido usted aquí?... A perderme, ¿no es cierto?

SILVIO Al contrario, á salvarte; mira, no podemos perder ni un instante; necesito hablar contigo y es preciso que nadie nos oiga, ¿me comprendes? Por ti lo he abandonado todo, lo he despreciado todo: gloria, nombre, familia. Por ti voy como un saltibanqui, de pueblo en pueblo y de circo en circo, y hoy que al fin te he encontrado, es preciso que me sigas.

ELENA Nunca; primero muerta.

SILVIO Pues muerta te llevaré si es necesario. Y no es que quiera violentarte, ¡no! Es que sé que te quiero y que me quieres, que ni tú ni yo podremos vivir sin este cariño. ¡Y nada, que no, que no aguanto más! ¡Que este amor es superior á todo y que por encima de todo lo coloco!

ELENA Si alguien le oyera ¿qué dirá de nosotros?

SILVIO ¡Que digan lo que quieran!

ELENA Pero si lo que usted quiere es un imposible. ¿No comprende usted que si yo le abandonara, el clown Bebé se moriría de pena?

SILVIO ¡Pues que se muera y que le entierren!, que si no se muere él me moriré yo, y muerto por muerto es muy disculpable mi egoismo.

ELENA Su familia además renegaría de usted

SILVIO ¡Que reniegue en buena hora! Mi madre en cambio me bendecirá desde arriba. ¡¡La voz del amor, Elena, es como la voz de Dios, que atrae á los honrados y aterra á los perversos. Cuando llama hay que acudir á ella; el bueno porque es bueno, y el malo porque es malo; y el que no acude á ella, el que se resiste á escucharla, el que no siente en su

alma ese grito del cielo... ese, ni ha tenido madre, ni sabe lo que es Dios, ni es hombre, ni es honrado!! ¡¡¡Elena, no me desprecies!!! ¡¡¡Elena, si es cierto que me amas apiádate por Dios de este cariño!!!

ELENA — Silvio, pero si ya lo sabes, si tú mismo lo has dicho. Porque tú me olvidaras por hacerte dichoso, daría... ¿qué sé yo? mi vida, mi bienestar, mi gloria. Lo que no puedo darte es la felicidad de ese hombre, porque él labró la mía, y quitársela ahora sería la más negra, la más espantosa de las ingratitudes.

SILVIO — Y ¿por qué le ofreciste un amor que no te inspiraba?

ELENA — Porque yo no sabía lo que era eso, porque por gratitud fuí suya, y suya fuí porque así lo quiso; y si él me lo hubiera mandado, pedazos me hubiera hecho, porque en pedazos como un trapo me encontró en la calle y en pedazos estaban mi vestido y mi nombre, mi reputación y mi vida cuando él me recogió del arroyo y levantándome en sus brazos con la misma unción con que se exalta el cáliz, me puso en un altar para adorarme.

ESCENA XII

DICHOS, CLOWN BEBÉ. Aparece en la puerta del foro y escucha atentamente. Después entran todos los personajes

BEBÉ — ¿Cómo? ¿qué dice?

SILVIO — Elena, ¡tú le quieres!

ELENA — No, quererle no; le compadezco nada más.

BEBÉ — (¡Que me compadece!)

SILVIO — Y ¿por qué esa compasión si no la merece? El ignora su desgracia y es dichoso..

BEBÉ — (¡¡¡Jesús!!!)

ELENA — No; él está alegre, porque supone que le quiero.

SILVIO — Desengáñate, Elena. La alegría de los paya-

sos es algo así como los cascabeles de su traje. Hay que aplastarlos para que no suenen. ¿Llorar un clown? ¿Dónde se ha visto esto? ¡¡Los clones no sienten!! ¡¡Los clones no aman!! ¡¡Los clones no padecen!!

BEBÉ (Cayendo sobre Silvio como una centella.) ¡¡Ladrón!! ¡¡¡Vas á morir!!

ELENA ¡¡¡Clown Bebé!!! ¡¡Por Dios, no me lo mates!! (Aterrada.)

BEBÉ ¡¡¡Clemencia!!! ¿Pides clemencia para él?... ¡Ja, ja, ja! (Risa histérica aguda y prolongada. Todos los personajes van llegando; el último que entra es Mr. Milton. Cada uno con su frase.)

MIM. ¡Elena, clown Bebé!

BEBÉ ¡Já, ja, ja, ja!

SILVIO ¡¡Soltadle!! ¡¡Soltadle!!

BEBÉ ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

MIL. ¿Qué es eso? ¿Qué sucede?

BEBÉ (Transición.)
Pues, ¿qué ha de suceder?...
¿No lo estáis viendo?
¡que ensayaba la farsa y me reía!
Aunque parezca que me estoy muriendo
no hagáis caso; mi llanto es alegría.
Alegría de histrión asalariado
júbilo vil que al comediante asedia
la farsa de mi vida ha terminado
ya he encontrado el final de mi comedia.
Elena no ama al clown; Elena es mala
y persuadido el clown de su falsía
ahoga este amor de tigre de Bengala
en una carcajada de ironía.
Y se va para siempre...
(Mención de ruego en élla.)
¡Atrás ó mueres!
¡Atrás todos! (Idem con los otros.)
¡Me llaman mis panteras!
(Con misterio.)
¡Este mísero clown que tú no quieres
va á contarles tu crimen á las fieras!
Son más nobles que tú; ven mi denuedo
y me atacan de frente ¡qué contraste!
Tú, á quien nunca ofendí, me tienes miedo
y á traición y entre sombras me mataste.

ELENA ¡Clown Bebé, por piedad!
BEBÉ ¡Piedad contigo!
ELENA (Avanzando hacia él.)
¡¡Por aquel beso que te dí llorando!!
BEBÉ ¡No lo nombres, mujer; yo lo maldigo!
Olvida el beso aquel: ¡¡yo te lo mando!!
Y si quedó en tu mente tan impreso
que aun lo sientes chascar en mis mejillas,
pide perdón á Dios por aquel beso...
¡¡¡De rodillas, Elena, de rodillas!!!
(Cuadro.)

MUTACION

Intermedio musical. Cae un telón de boca con alegoría de Circo. Puede suprimirse; aunque es de gran efecto.

CUADRO SEGUNDO

Sala en casa del clown Bebé. A la derecha, ventana baja que da al patio del Circo. Puertas al foro y á la izquierda. En las paredes, cabezas disecadas de fieras distintas, látigos, armas de caza, correas, carteles de circo y demás atributos propios de la profesión del protagonista de esta comedia. Es de noche. Por la ventana entra un rayo de luna.

ESCENA PRIMERA

ELENA y MIMOSA por el foro. Elena entra vestida con su traje de pista, (1) sostenida por Mimosa

Hablado

MIM. ¿Qué? ¿Tampoco esta noche te sientes bien?

ELENA ¿Qué sé yo? En cuanto acabo de trabajar parece que tengo una fragua en el corazón de lo que me oprime y me abrasa.

MIM. Lo que tú tienes es el susto del otro día que aun no te ha salido del cuerpo.

ELENA Tienes razón, Mimosa. Eso es lo que tengo.

MIM. Yo creí que se mataban.

ELENA Ocho días han pasado y ni Silvio ni él han vuelto á mirarse. Yo he hecho todo lo humanamente posible para convencer á Bebé de mi inocencia, pero temo que el mejor día, por cualquier causa, se vuelvan á encontrar y entonces... (Pausa. Elena se sienta.)

MIM. Estás muy fatigada. ¿Quieres que me esté aquí contigo?

ELENA No, gracias, Mimosa; vé á vestirte que apenas tienes tiempo.

MIM. Que te alivies, Elena.

ELENA Y tú también, Mimosa.

MIM. ¿Por qué dices eso?

---

(1) A capricho de los artistas.

ELENA Porque tú también estás enferma; porque las dos sufrimos del mismo mal y nuestra enfermedad no tiene remedio.

MIM. ¡Nuestra enfermedad!

ELENA Sí, la nuestra. ¡Piensas que no sé tu secreto! ¡Piensas que aun ignoro que amas al clown Bebé con toda tu alma!

MIM. ¡Elena!...

ELENA No, no lo niegues. ¿Para qué si tus ojos lo dicen?

MIM. Te engañas, Elena; te aseguro que te engañas. Yo quiero á Bebé como á un compañero, como á un hermano.

ELENA ¡Pobre amiga mía!... ¿Verdad que no todo es pan, que no todo es lo vulgar y lo monótono de nuestra vida de noria? ¿Verdad, pobre mártir de la grosería de un hombre y de la inclemencia de la suerte; verdad que entre los dolores y las tristezas de siempre, entre las sombras y las amarguras de todas las horas hay un rayo de sol en la vida?

MIM. ¡Perdón, Elena, perdón! (Le besa la mano.)

ELENA ¡Anda, pobre Mimosa! No llores. ¡Vé á vestirte! (Mutis Mimosa.)

ESCENA II

ELENA, sola. Después, CLOWN BEBÉ

ELENA ¡Rayo de sol! (Pequeña pausa.) ¡No, no puedo gozarte!... Hay algo más grande que el amor. ¡La gratitud! Por gratitud renunciaré para siempre al amor de Silvio. ¡Por gratitud me consagraré al hombre á quien todo lo debo! ¡¡Por gratitud tengo que morirme de pena!! He citado á Silvio porque á estas horas el clown Bebé está trabajando y no puede sorprendernos. ¡Vendrá y será la última vez que nos veamos, porque yo le diré que se vaya, que me deje, que no me martirice, y él huirá y yo me quedaré aquí, siempre aquí, entre miserias y oropeles divirtiendo á todos los pueblos y á todas las gentes y

alegrando la vida á este pobre clown que nunca supo alegrar la mía. (Aplausos dentro.) Se oyen aplausos en el Circo. Debe ser Bebé con su número de las fieras. Pues si ha sido él el que ha salido, Silvio no puede tardar. Se oyen pasos en el patio. Los suyos sin duda. Ya cruza el pasillo. Ya está aquí. (Se dirige á la puerta del foro, la abre de par en par y aparece en ella el clown Bebé con su traje de clown (1). Elena retrocede y Bebé habla con calma estudiada.) ¡Bebé!

BEBÉ — Sí; el pobre clown engalanado.
El domador ridículo y grotesco
que ha perdido el ingenio de su risa
y se ha quedado para siempre serio.

ELENA — ¿Qué me quieres decir?

BEBÉ — (Transición.) Que tú esperabas
á un galán y que un clown viene en su [puesto.

ELENA — ¡No, no, por Dios; te engañas!

BEBÉ — Tú tan sólo
me engañaste en la vida y ya no vuelvo
á engañarme jamás. ¡Querías verle;
gozar quizá de sus ardientes besos
mientras yo entre las uñas de mis fieras
arriesgaba la carne de mi cuerpo!
¡Y es que me viste clown y suponías
que al vivir de jugar, sería un juego
para mí tu querer y que era mi honra
por ser honra de clown cosa sin mérito.
¡Pensaste que este amor de pobre artista
que rueda entre caballos y trapecios
era una risa más para las gentes
que allá abajo divierto!...
(Con calma y altivez.)
¡Pues yo, mísero clown, quiero que sepas
que aunque pobre, ridículo y pequeño,
debajo de mi ropa de payaso
me sé vestir un frac de caballero!

ELENA — ¡Clown Bebé, por favor!

BEBÉ — ¡Tú le quisiste!

---

(1) Traje de raso claro de calzón corto y ropilla. La cara completamente limpia.

ELENA Yo no sé si le quise ó si le quiero
pero sé que merezco tu cariño
que fuí buena y que buena sigo siendo.
¡Te juro que jamás volveré á hablarle!
¡Que tuya solo soy!

BEBÉ Métete ahí dentro.

ELENA ¿Vas á encerrarme? (Por la izquierda.)

BEBÉ Sí, voy á encerrarte.
Por tu bien, por mi bien, porque me temo;
porque algo de esos monstruos que domino
se ha ido metiendo en mí sin yo quererlo
y á veces mordería con más furia
que los mismos leones que amaestro.
No te acerques, mujer, que yo si tienen
calentura mis fieras no me acerco.
¡¡Va á llegar el ladrón y es necesario
que frente á frente y solos nos hablemos!!
¡¡¡Vete, vete, mujer; después del crimen
la venganza va á hablar!!! ¡Adentro, adentro!
(La encierra á la izquierda. Pausa solemne.)

ESCENA III

CLOWN BEBÉ solo

¡Busca el amor y encontrará la muerte!
¡Harto callé y sufrí tanta perfidia!
¡¡Le mataré como los hombres matan!!
¡¡Pero no; si le mato, la justicia
de ella me apartará y Elena entonces
sin mí y sin él, sin pan y sin caricias
se quedará lo mismo que la noche
en que me la encontré virgen y niña!!
¿Y si él me mata á mí? ¡También él muere!
¡Con su vida responde de mi vida!
¡Es decir, que soy yo, yo únicamente
quien se opone á su dicha!
Quien á la fuerza quiere que le quieran
y al verse falto de su amor se indigna.
¡Hay que morir, Bebé; no hay más remedio!
Las fieras mis amigas
esta noche el abrazo decisivo
me darán entre palmas de alegría.

Donde la acaricié por vez primera
justo es que goce la postrer caricia.
¡Adiós mi único bien! ¡Yo te perdono!
¡Que halles en ese amor toda la dicha
que quiso darte sin lograrlo nunca
mi corazón de miserable artista!
¡¡Recuerda alguna vez al clown grotesco
que tanto te quería
y piensa que esta vida que fué tuya
al saber que te estorba, se la quita!!
(Medio mutis. Saca un retrato del pecho y lo pone sobre la mesa.)
¡¡Si llevara en el pecho su retrato
las garras del león no me herirían!!
¡¡¡Esta noche en el circo, Elena amada,
no habrá aplausos, ni vítores, ni risas!!!
¡¡¡Porque logres tus ansias aquí abajo
va á mirarte tu clown desde allí arriba!!!
(Mutis foro.)

ESCENA IV

SILVIO y ELENA

Música

SILVIO (Dentro.)
Mujer de mis ensueños,
mujer de mis amores,
entreabre tu ventana
si es cierta tu pasión.
Entreábrela y que apaguen
su lumbre los luceros,
que si ellos son estrellas
tus ojos son el sol.

ELENA (Recitado.)
¡Abre, clown Bebé, abre!

SILVIO ¡Que si ellos son estrellas
tus ojos son el sol!
(Entra por la ventana.)
¿Qué es esto? ¿No está?
¿Parece su voz?

¡El mal que la afiige
saber quiero yo!
(Abre la puerta tras la que está encerrada Elena.)

SILVIO (Tomando sus manos amoroso.)
¡Elena! ¡Elena!
¿Por qué ese temor?
¡Di, por Dios, qué te apena!
¡Fuiste tú mi amor primero!
¡Yo vivir sin ti no puedo!
¡Dime que á esta dicha
nadie se opondrá!
¡Dilo por piedad!

ELENA Cállate que no quiero escuchar
tan loca ilusión
porque oyéndote aumenta el pesar
y las amarguras
de mi corazón.
¡Tú eres, Silvio, mi vida y mi paz,
mi único placer,
pero amarte me prohibe mi deber!
¡Y si tú huyes de aquí
yo de amor moriré
por ti!

SILVIO ¡Fuiste tú mi amor!

ELENA ¡Primero!

SILVIO ¡Yo vivir sin ti!...

ELENA ¡No puedo!

SILVIO } ¡Dime que á esta dicha
ELENA } nada se opondrá!
¡Dilo por piedad!

SILVIO Sobre mi pecho
quiero, Elena, que vivas tú,
porque en él, amor mío,
faltan sin ti vida y luz.
Para ti, Elena,
será siempre todo mi amor,
y si tú me olvidaras
moriría tu cazador.

ELENA ¡Mi cariño olvida!

SILVIO ¿Cómo si te adoro?

ELENA ¡Tú eres mi esperanza!

SILVIO ¡Tú eres mi tesoro!

A dúo

ELENA
SILVIO } ¡Yo sin tu cariño
no puedo vivir!
¡Si tú no me quieres
me voy á morir!

—

ELENA Sobre mi pecho
quiero, Silvio, que vivas tú,
porque en él, amor mío,
faltan sin ti vida y luz.
Para ti, Silvio,
será siempre todo mi amor,
etc., etc., etc.

—

SILVIO Sobre mi pecho
quiero, Elena, que vivas tú,
porque en él, amor mío,
faltan sin ti vida y luz.
Para ti, Elena,
será siempre todo mi amor,
etc., etc., etc.

Hablado

ELENA Vete, Silvio; vete de aquí.
SILVIO Esta misma noche, pero contigo.
ELENA No, conmigo ¡no!
SILVIO Te lo pido en nombre de nuestro amor. ¡Yo no puedo vivir sin verte, sin hablarte! Esta vida de circo me aburre, me desespera. Tú tampoco has nacido para esto Además, el clown Bebé no te ama como tú mereces.
ELENA ¡Eso no! ¡Con toda su alma me quiere!
SILVIO Bueno, sí, ¡con toda su alma! pero como quieren los clones, ¡un cariño incapaz de nada grande! Un cariño que tiene lo grotesco del payaso y lo salvaje del domador.

ELENA ¿Y qué más me merezco yo?

SILVIO Tú, Elena, te mereces lo más santo, lo más hermoso de la vida. Esta misma noche partiremos para Bruselas y yo sabré colocarte en el puesto que por tu corazón te corresponde. (Elena lanza una exclamación de horror y de sorpresa.) Elena ¿qué te pasa?

ELENA ¡Mi retrato! ¡El que Bebé lleva siempre consigo! ¡Bebé quiere matarse!

SILVIO ¿Qué dices?

ELENA ¡Oh, sí; le conozco muy bien! ¡¡Sólo para morir podría dejarme!!

SILVIO No tengas cuidado, que no se matará. Los clones juegan con la muerte como con los aros.

ESCENA V

DICHOS, MIMOSA por el foro. Entra rápida y angustiada

MIM. ¡Elena, Elena!

ELENA ¡Habla, qué sucede!

MIM. ¡¡Elena corre, corre por Dios!! ¡¡El clown Bebé...!

ELENA ¡¡Acaba!!

MIM. ¡¡Va á dejarse matar por los leones!!

ELENA ¡¡Lo ves; lo estás viendo!! ¡Si ya lo dije yo!

SILVIO (A Mimosa.) ¿Pero tú como sabes...?

MIM. ¡Me lo ha confesado; me lo ha dicho al salir! ¡¡Mr. Milton no quiere hacer caso!! ¡Corramos á salvarle!

ELENA ¡Corramos!

MIM. ¡¡Quiera Dios que aun sea tiempo!!

SILVIO ¿A dónde vas?

ELENA (Con mucho brío.) No lo sé.
¡A perder mi vida allí!
¡A pagar al clown Bebé
la gloria que le arranqué;
el infierno que le dí!
¡Mi llanto que nada vale
sabrá á las fieras vencer,

que cuando del alma sale
no existe fuerza que iguale
al llanto de una mujer!
¡Ante sus garras de hinojos
les contare mis enojos,
y en nombre de nuestro amor,
les pediré con los ojos
la vida del domador!
¡¡Y si n'oyen mis razones;
si hacernos quieren girones
con sus dientes como cuñas,
trizas haré con mis uñas
las garras de los leones!!
(Mutis los tres por el foro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Interior de un gran Circo. Pista en el centro con barandilla de madera baja, propia de este género de espectáculos, que cierra al foro y tiene una portezuela de dos hojas en el lateral izquierda. Detrás de la barandilla, butacas, palcos y graderia.

En segundo y tercer término de la izquierda, arranque de escenario con bateria y telones. En primer término del mismo lado amplio portalón de la misma altura que el escenario, por el que aparecen los artistas.

Grandes columnas alumbradas con perillas eléctricas. Algunos focos de la misma luz pendientes de los telares; anillas, cuerdas y trapecios. El local aparece lleno de espectadores.

Varios Ordenanzas del Circo vestidos de calzón corto y «frakes» encarnados, forman en dos filas entre el portalón y la pista, á la cabeza de ellos está el Empresario y Director Mr. Milton, exagcradamente compuesto, y Melis vestido de tonto.

Al levantarse el telón varioa acróbatas de diferentes sexos y tamaños se despiden del público que les tributa una ovación inmensa, y entre saltos y volatines inician el mutis y vuelven á avanzar, repitiéndose este juego varias veces. Cuando se van definitivamente, los Ordenanzas del Circo se repliegan y la música cesa.

ESCENA PRIMERA

MISTER MILTON, ORDENANZAS y gente del público; á poco MIMOSA, la bella CHUNGUITA y demás danzarines

Hablado

MIL. (Entusiasmado.) ¡Oh, esto sí que es un número de sensación! ¡Cada noche se aplaude más!

ORD. 1.º ¡Como que estos hermanos Pignatelli son, sin disputa, los mejores acróbatas del mundo!

ORD. 2.º Y luego; ¡tan gallardos, tan bien formados!

MIL. ¡A quien se lo cuentas! ¡Desde que los contraté, todas las noches se me llena el Circo de señoras!

ORD. 2.º (Voceando.) La mímica del amor. Número nuevo por la *troupe* de los Perezosos, bailarines excéntricos. (Se retira.)

Música.—Baile

(1) Entran Mimosa, bella Chunguita y algunos más, componiendo en total hasta tres ó cuatro parejas de baile. Ellas, que aparecerán primero, visten de cupletistas, envueltas en sacos de viaje, salidas de teatro ó algo por el estilo. Ellos de gomosos, muy exagerados, con los mismos bastones, los mismos sombreros y el mismo dibujo en el traje. Simulan ellas una artística y perezosa dejadez, ellos les quitan los mencionados abrigos, y en mímica, las enamoran; ellas coquetean, se esquivan, se resisten y termina el número con una danza desenfrenada y vistosa, con la que hacen mutis, siempré por parejas.)

Hablado

MIL. Tampoco este número me disgusta; pero no da dinero.

ORD. 1.º (Voceando.) Intermedio cómico entre el clown Tonino y el payaso Melis. ¡Tonino es el hombre más gracioso del mundo! ¡Melis es el tonto más tonto de la tierra. (Vase.)

ESCENA II

Sale TONINO con un chaleco hasta los rodillas, unos pantalones muy anchos y una peluca que se eriza sola; lleva un palo con un pedazo de tela en la punta á modo de paraguas Le sigue MELIS, análogamente ataviado con un hongo muy ridículo, botas de metro y medio, camisa deshilachada, ocho ó diez chalecos, la nariz colorada y una gruesa cadena de la que arrastra una pequeña muela

TON. Bueno, pues ahoga, yo y tú vamos á haseg unos cuantos trabajos gimnásticos paga que estos señogues nos vean. Pego... ¿qué demonios llevas en esa cadena?

---

(1) Los papeles de ellos pueden ser desempeñados por mujeres.

MELIS Una muela que me han agancado.

TON. Y ¿pogqué guagdas esa pogqueguía?

MELIS Pogque es un gecuegdo de familia.

TON. Tiga eso, cochino, tiga eso. (La arroja por una lateral y se oye un gran estrépito) ¡Ajajá! Ahoga vamos á trabajag... Pego antes quítate los botitos. (Se los quita, dejando al descubierto unos pies deformes y gigantescos.)

MELIS (Hablando con las botas.) ¡A la una, á las dos! Media vuegta á la deguecha! ¡Media vuegta á la izquiegda! ¡A casa, vivito! (Las botas van solas)

TON. Señog Milton, venga usté aquí.

MIL. ¿Qué pasa?

TON. Señog Milton, yo tengo un togo. (A Melis.) ¿Tú no sabes lo que es un togo? (Signo negativo.) Este no sabe lo que es un togo.

MIL. Ni usté tampoco, ni lo ha visto usté en su vida.

TON. ¡¡Que le digo á usté que tengo un togo!!

MIL. Bueno, ¿y á mí que me cuenta usted?

TON. Que ese togo tiene las mismas yegbas que usté, y que si usté me pgesta dos goyas de toguego y dos taleguillos, éste y yo damos aquí ahoga mismo una coguida de togos.

MIL (Al Ordenanza.) ¡A ver, dos trajes de torero para el señor!

TON. ¿Tú tienes cogasón, tonto?

MELIS Mucho cogasón.

TON. Pos ni una *parola*. A veg esos trajes. (Traen una cesta con dos monteras y dos chaquetillas.) Esta pa tú y esta pa yo. (Por las chaquetillas.) Esta pa yo y esta pa tú. (Por las monteras.) Señog Milton, á la baguega. Tú á moveg con salego ese cuegpo. Cuando yo te diga: «Que viene el togo.» (Melis sale corriendo.) No te asustes, hombre, que no ha venido aún. Cuando yo te diga, «Que viene el togo», á veg cómo te pogtas. Primego, vamos á haseg el desfile; mucho vaivén en la cadega y mucho despagpajo. ¡Venga música, maestro! (Musica torera, clásica de salida, y aparece el toro; constitnyen el cornúpcto una cabeza de idem y dos chicos debajo de un mimbre, que determina la forma

de la fiera. Los clones le achuchan, le capean; después Tonino le pone banderillas y se dirige al público con la montera en una mano y el estoque en la otra.)

Brindo por los de la entrada,
brindo por sillas y palcos,
brindo por las reales hembras
que vienen á este teatro.

Entra, mogucho, entra. (El toro vira en redondo presentándole la parte posterior. Después se sienta y dice que «no» con la pata.) ¡Dejadme solo! ¡Dejadme solo! ¡Fuega todos! ¡Fuega todo el mundo! ¡Fuega, Melis! ¡Fuega el señog Milton! ¡El togo también fuega!

MIL ¡No, el togo no!

TON. ¡Ah! ¿El togo no puede ig fuega?

MIL ¡No, señor!

TON. ¿Y yo? ¿puedo igme fuega?

MIL Usté tampoco.

TON. ¡Entonces allá voy! (Clavándole el estoque.) ¡Hasta los nudillos!

(Hiere al tonto y el toro huye por el lateral. Tonino carga con Melis y se lo lleva dando berridos. Tonino saluda; finge recorrer el ruedo recogiendo la ovación y los puros.)

ESCENA III

DICHOS y el ANUNCIADOR del Circo que se adelanta al centro de la pista al mismo tiempo que un ordenanza coloca al pie del escenario figurado una pequeña escalerilla. Luego el CLOWN BEBÉ

ANUN. (Recitado sobre la música.) Respetable público: El clown Bebé va á efectuar ante ustedes el número más sensacional de su emocionante repertorio; además de sus panteras y de sus tigres, presentará esta noche un magnífico león con el que luchará á brazo partido sin otro escudo que su propio valor. Nada de pistolas ni de garfios; el clown Bebé no necesita armas.

VOCES ¡Que salga! ¡Que salga! ¡Bravo!

MIL. (Asomandose á la izquierda.) ¡Clown Bebé, que el público espera!

(Aparece el clown Bebé; llega al centro de la pista y, entre salvas de aplausos, saluda silencioso; su cara está pálida y su ademán majestuoso y sereno. El telón se levanta, vese por la derecha la doble puertecilla de hierro que comunica con la jaula. Oyese el rugir de las fieras. Varios servidores del Circo con largos y afilados garfios simulan achucharlas. El Clown Bebé sube la escalerilla del tablado y á las puertas de la jaula se detiene un momento mientras el Anunciador dice:)

ANUN. ¡Se recomienda al auditorio el mayor silencio durante la presentación de este número. ¡¡El más pequeño ruido pudiera ocasionar una gran desgracia!!

BEBÉ (Con acento de profunda y desesperada convicción.) ¡¡Adió-, Elena mía!!

(Música en la orquesta, silencio, expectación.)

ANUN. El clown Bebé, como veis, sin la menor emoción da la vuelta á la jaula acariciando el lomo á sus panteras; todas rujen de ira; todas le miran con rencor, todas quieren morderle; pero no le muerden. Las panteras, obedientes á su voz, saltan los aros; poco á poco van entrando en sus respectivos jaulones. Esa última se resiste y, amenazadora, se pone en dos pies. ¡No! lo ha pensado mejor y en su jaulón se mete resignada. El clown Bebé, sin la menor emoción, se despoja de su ropilla y de sus armas. El gigantesco león de la Nubia va á entrar en la jaula. Ya se levanta la trampilla; ya le achuchan con palos y con hierros; llegó el instante supremo. El hombre y la fiera van á medir sus fuerzas cara á cara.

(La caja de la orquesta inicia un redoble sostenido que terminará al grito de horror que lanza el público al ver caer al clown en las garras de la fiera y suponer inminente la catástrofe. Los artistas del Circo, menos Silvio y Elena, que habrán ido saliendo poco á poco, sollozan desesperados. Vocerío indescriptible entre el cual se percibirán claramente las siguientes frases:)

KIM. ¡Le ha matado!

TON. ¡No, todavía no!

MIL. Calma, serenidad; preso lo tiene entre sus garras, ¡pero aun no lo ha herido!

ANUN. ¡¡Los hierros candentes!!

MIL. ¡No! ¡De ninguna manera! ¡Si hostilizais al león, la muerte del domador será instantánea!

ESCENA IV

DICHOS, ELENA y SILVIO por la izquierda

ELENA (Entrando.) ¡¡Clown Bebé!! ¡¡¡Clown Bebé!!!

MIL. ¡Silencio, desdichada!

ELENA (Dirigiendo una ojeada al escenario y comprendiendo toda la tragedia del cuadro.) ¡¡Oh, Dios mío!! ¡¡¡Sivio, Silvio de mi alma, sálvale y pídeme la vida!!!

SILVIO ¡Mi escopeta! ¡¡Traedme una escopeta!! (Se la dan en el acto y Silvio apunta con calma y serenidad hacia la jaula.)

MIL. Apunte usted tranquilo y con certeza. ¡Si la bala no entra en el corazón de la fiera, ese hombre está perdido!

ELENA ¡Virgen María, ten piedad de mí! (Silvio hace fuego.)

TON. ¡¡Muerto, muerto cayó!!

ELENA ¡¡Oh, gracias, Silvio, gracias mil veces!!

KIM. ¡Viva Silvio! ¡Viva el salvador de nuestro hermano!

TODOS ¡¡Viva!! (Todos menos Elena y Silvio hacen mutis rápidamente.)

SILVIO Quiérele, Elena, quiérele con delirio. Ese hombre no es un payaso. ¡Es un mártir!

ELENA ¡Silvio! ¿Qué dices?

SILVIO Que tu amor es su vida y que esa vida que le acabo de dar no seré yo quien vuelva á arrebatársela. ¡¡Adiós, Elena, adiós para siempre!! (Mutis corriendo por la derecha.)

ELENA ¡¡Silvio, Silvio de mi alma!!
(Transición.)
¡Oh, no!... ¡Vivir para el clown
es mi deber... bien lo sé!

¡Calla y sufre, corazón!
(Entra Bebé por donde hizo mutis sostenido por los payasos.)
(Corriendo hacia él.)
¡Perdón, clown Bebé, perdón!

BEBÉ ¡Perdón, Elena, y de qué?

ELENA ¡¡Del tormento que te dí;
(Arrodillandose á sus pies.)
de esa pasión traicionera
que en hora infame sentí!!
¡¡Para tí mi vida entera!!
¡¡¡Todo mi amor para tí!!! (Cuadro.)

MUTACIÓN

EPÍLOGO (1)

Es la casa del clown Bebé venida á menos. Ya no hay cuadros brillantes en las paredes ni muebles en la estancia. Un pobre y vetusto sillón acoge el dolorido cuerpo del payaso, y unas sillas rengueantes y solitarias dan al ambiente un sello de invalidez y tristeza inexorable; de duelo y de miseria.

ESCENA PRIMERA

BEBÉ, ELENA, TONINO y MELIS. Elena está arrodillada ante el gran sillón como ante un altar donde lo santo y lo desgraciado se ofrendase. Y este inmenso clown Bebé la mira con ternura, con esa ternura conque las madres miran á sus hijas cuando el pecado las manchó y piensan que son sus hijas á pesar del pecado Melis y Tonino, los pobres, influidos por la tristeza del ambiente tratan en vano de alegrarlo con muecas y sonrisas

BEBÉ (Con acento reconcentrado y como si soñara.) ¡Pobres leones míos, compañeros inseparables de mi vida de gloria, ¿en qué manos habréis caído?

ELENA Vamos, clown Bebé, no te entristezcas. Mister Lier, el nuevo domador que ha comprado tus fieras, las sabrá cuidar como ellas se merecen. Ya ves, trescientas libras ha dado por ellas á mister Milton.

BEBÉ ¡Trescientas libras! No llegan á la mitad de lo que le debemos Un año entero sin ganar el pan; un año enfermo de este maltito corazón, que no tiene cura. Todo mal vendido, joyas, trajes, muebles, y por último hasta mis leones. ¡Pobres leones míos! ¡Hasta el último momento me sois fieles!

TON. ¡Melis, por Dios! ¡Que has echado azúcar en el caldo! ¿No lo probaste?

---

(1) Los directores de escena que por la dificultad de interpretar el papel de ENFERMO DEL CORAZÓN, ó por otra causa cualquiera, quieran suprimir el epílogo, quedan autorizados para ello.

MELIS Sí, lo probé; pero con esta pena todo me sabe amargo.

BEBÉ ¡Qué buenos sois todos!

MELIS ¿Porque te queremos? ¡Pues vaya una gracia!

BEBÉ Todos... menos Milton. Ese es un traidor y un villano. No nos ha tirado á la calle porque esperaba cobrarse el alquiler de estas paredes en mis leones. En mis leones y en ti.

ELENA Bebé, no digas eso. Yo le desprecio, le odio.

BEBÉ Lo sé, Elena, lo sé.

ESCENA II

DICHOS y MILTON, por el foro

MIL Muy bien. Hace media hora que dieron la entrada y vosotros aquí de papanatas.

ELENA Estaban ayudándome. Como no conocemos á nadie en la ciudad...

BEBÉ Id, amigos míos. Id á cumplir con vuestro deber.

TON. En seguida, sí señor; pero antes tienes que tomarte á mi salud esta taza de caldo. No le hagas ascos que está muy dulcecito, ¿verdad, Melis?... ¿Lo ve usted, mister Milton? Soy la cocinera de la casa.

MELIS Y yo el ama de llaves.

TON. Y todo á precios baratísimos. Con un poco de amistad ya estamos pagados.

BEBÉ Gracias, Tonino, gracias.

TON. Ea, hasta luego que subiré á velarte.

MELIS Y yo á darte las cucharadas.

TON. Hace muchas noches que no hacemos reir en el circo, ¿verdad, mister Milton?

MELIS Y es que toda la alegría que tenemos te la dejamos á ti, Bebé.

MIL. Bueno, basta ya.

TON. ¡Hasta luego, Bebé!

MELIS ¡Hasta después, Elena! (Mutis los dos.)

ESCENA III

BEBÉ, MILTON y ELENA

MIL. ¡Perfectamente! ¡Muchas sensiblerías, muchas pamplinas y el circo abandonado! Nadie trabaja... nadie ensaya... ¡esto no puede ser! Como mister Lier no guste esta noche, mañana cierro el circo.

BEBÉ ¿Ha ensayado con mis leones?

MIL Dicen que sí. Yo no lo he visto. He tenido que ir á la agencia á ver una *troupe* de zingaleses. Por cierto que he encontrado á un amigo de ustedes.

ELENA ¿A un amigo nuestro?

MIL Sí; á mister Silvio.

BEBÉ ¿A Silvio? ¿Ha visto usted á Silvio?

MIL. Y he hablado con él. De juerga ha venido desde París con varios amigotes. Ese es el cariño que tenía á Elena y ese es el hombre por el que el clown Bebé ha perdido su salud y su fama.

ELENA (¡Dios mío, será posible!)

MIL. Además hablamos de la situación de ustedes y maldito el caso que me hizo. No tienen ustedes ni un amigo, ni un protector... y yo he hecho ya demasiado. Un año de casa sin cobrarles un céntimo. Bien es verdad que no he pagado á Elena. Pero ese es un trabajo que no gusta. Conque ya lo saben ustedes... Tomen una determinación... Busquen otro sitio... ¡aquí no puede ser! ¡No puede ser! (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS, menos MILTON

BEBÉ ¡Tiene razón! ¡No puede ser!

ELENA ¿El qué?

BEBÉ Morir en paz. Toda mi vida fué guerra.

Guerra con el público, con el pan, con las fieras. Y ahora que ya sucumbí en la batalla, vencido y todo, tengo que seguir luchando. ¡Luchando por la vida! ¡Qué sarcasmos tiene la suerte!

ELENA Pero, ¿tú haces caso de lo que Milton dice? ¡Bah, qué tontería! Ya conoces su carácter, habla, habla y luego no es nadie.

BEBÉ Sí, Elena; sí nos echará. Si no nos echara tendría que matarle. Sería señal de que tú...

ELENA ¡Bebé!

BEBÉ Pero no; ni él ni ninguno se saldrán con la suya. Mientras palpite este corazón hecho pedazos tú serás mía, mía nada más. Elena, Elena, ten lástima de mí; quiéreme siempre.

ELENA Siempre, no lo dudes.

BEBÉ Anda, vé abajo que ya pasó la hora.

ELENA Llama á alguien si te sientes peor.

BEBÉ Llamaré, no temas.

ELENA Hasta luego.

BEBÉ Hasta después. (Mutis foro Elena.)

ESCENA V

BEBÉ; en seguida MIMOSA, en traje de circo (1)

BEBÉ (Pausa.) Y si Silvio vuelve; si vuelve la tempestad, ¿qué hago yo? ¡Dios mío! ¿Qué hago yo?

MIM. ¡Bebé! (Desde el foro.)

BEBÉ Pasa, Mimosa, pasa.

MIM. Bebé, necesito hablarte, necesito que me oigas.

BEBÉ ¿Qué necesitas de mí? Pero ¿es que todavía puedo ser útil á alguien?

MIM. A ti mismo. Sé que ha estado aquí Milton; ese canalla, ese mal hombre, y que os ha hablado de Silvio. No le hagais caso.

BEBÉ ¿No está en la ciudad?

MID Sí; pero no viene como Milton dice. Viene

(1) También á su capricho.

triste, arrepentido, solo. Con decirte que hasta quería venir aquí á pedirte perdón.

BEBÉ ¡Perdón! ¿Y de qué?

MIM. Del mal que te hizo. Silvio es muy bueno, Bebé; créemelo. Te lo digo yo que siempre te dije la verdad.

BEBÉ Tienes razón, ¡tú nunca me engañaste! Yo necesito ver á Silvio; verle inmediatamente. ¡El es el único que puede mirar por Elena cuando yo me muera! ¡¡Llámale, Mimosa, llámale!!

ESCENA VI

DICHOS: SILVIO

SILVIO (Desde la puerta.) No hace falta.

BEBÉ ¡Silvio! (Pausa.)

SILVIO Vengo como los hombres deben ir á casa de los hombres. Traigo toda mi lealtad y todo mi cariño. ¡Cuanto soy y cuanto valgo! ¿Puedo pasar?

(Mimosa observa primero la escena y hace mutis después por el foro.)

BEBÉ Sí; yo lealtad y cariño puedo ofrecerle que es todo cuanto soy y cuanto tengo. Ni aun mi casa es mi casa.

SILVIO Yo soy su amigo, clown Bebé.

BEBÉ Y yo también y como tal le recibo en mi alma, que es la casa donde recibo á mis amigos.

SILVIO ¡Mi mano! (Se estrechan.)

BEBÉ ¡Mi mano!

SILVIO Sufren ustedes y carecen de todo.

BEBÉ Y esperándolo todo nos consolamos.

SILVIO Pero eso no basta. Milton les echará á la calle, y hasta que usted sane y encuentre trabajo, es necesario que alguien mire por ustedes; y ese alguien, clown Bebé, ese alguien...

BEBÉ Ya hablaremos de eso.

SILVIO No; ha de ser ahora. Porque no es la limosna que rebaja la que le ofrezco. Es mi fra-

ternidad. Yo tuve la desgracia de amar á Elena. La perseguí porque no había visto en usted más que al histrión, al payaso. Conocí al hombre después y le admiré con toda mi alma. Le admiré y le quise. Rodé después por la tierra durante un año y en la alegría de todos los pueblos fuí curando la melancolía de un amor imposible. Y sano ya, limpio de pasión y de egoismo, vengo á tender mi mano cariñosa al hombre desvalido, al hermano que sufre. La caridad, amigo mío, cuando sale del alma, ennoblece á quien la hace y á quien la necesita.

BEBE — Yo la acepto de todo corazón y de rodillas le suplico que me perdone si en algo le ofendí.

SILVIO — ¡De rodillas, no! ¡¡En mis brazos, clown Bebé!! ¡A eso vine tan sólo! ¡Cumplida mi misión me marcho de nuevo!

BEBÉ — ¿Sin ver á Elena?

SILVIO — ¡Sin verla!

MIM. — (Entrando.) Gente sube, Bebé.

BEBÉ — (A Silvio.) Pase, pase aquí dentro; en seguida se irá. (Mutis los dos por izquierda.)

ESCENA VII

MIMOSA, KIMONO; después MILTON

KIM — (Entrando desesperado por el foro.) ¡Que no me da la gana, ea! ¡¡Socorro!!

MIM. — ¿Qué te pasa, Kimono?

KIM. — ¡Socorro! ¡Que me traigan un coche, un vapor, una bicicleta; que yo necesito huir!

MIM. — Pero, hombre, ¿qué te ocurre?

KIM. — Que Mr. Lier se ha escapado y Milton quiere que entre yo en la jaula de los leones. ¡Socorro! ¡Que me traigan un guardia!

MIL. — (Entrando.) Basta de gritos. El Circo está lleno; la gente pide el número del domador y ese cobarde se ha escapado.

KIM. — (Me parece que va á haber dos cobardes.)

MIM. — Pero ¿por qué se ha escapado Mr. Lier?

MIL Porque los leones tienen un poco de calentura.

KIM. ¡Como que es una inhumanidad hacerles trabajar á los pobres teniendo calentura!

MIL ¡O entras en la jaula ó te echo á la calle!

KIM ¡Pero, Mr. Milton, que estoy en la flor de la edad!

MIL ¡Gallina, más que gallina! Y ¿cómo salgo yo de este conflicto? La gente está gritando y cuando la gente grita no hay más remedio que hacerle caso.

KIM ¡Socorro! ¡¡Que me matan!! ¡Ay! ¡¡ay!!

MIL ¿Qué haces imbécil?

KIM Gritar, á ver si me hace usted caso.

ESCENA VIII

DICHOS y ELENA

ELENA (Entrando por el foro.) No se apure usted, Mr. Milton. ¡¡Yo entraré en la jaula!!

MIL. MIM. KIM ¡¡Tú??

ELENA ¡Yo! ¡Sí! ¡No es la primera vez que lo he hecho!

MIM. Eso no puede ser. Las fieras te desharían.

MIL. Yo también lo encuentro peligroso. ¡Pero si ella quiere!...

ESCENA IX

DICHOS; BEBÉ y SILVIO, por izquierda

BEBÉ (Vestido de domador.) ¡Quien no quiere soy yo!

TODOS ¡Bebé!

ELENA ¡Silvio!

BEBÉ No se apure usted, señor Empresario. ¡Todo lo he oído... sé que el público protesta y que el domador se ha escapado! Y es que no basta con ser domador... ¡hay que ser hombre! ¡¡Yo bajaré á la jaula!!

ELENA ¡Tú, no; tú, no!

MIM. Eso es imposible. ¡Si no puede ni sostenerse!

ELENA Las fieras además ya ni le conocen.

BEBÉ Quédate aquí con Silvio. Es el mejor de todos mis amigos. Te prometo que nada me sucede... ¡Sería la primera vez que yo te faltase á una promesa!

KIM. Para que vea usted, Mr. Milton. Si entra Bebé en la jaula no tengo inconveniente en entrar yo.

BEBÉ He dicho que yo solo. Quiero despedirme de mis viejos leones.

MIM. (A Milton.) ¡No le dejes, por Dios!

ELENA ¡Clown Bebé, por piedad!

BEBE ¡Estoy fuerte, estoy bueno! (Como dirigiéndose á las fieras) ¡¡César!! ¡¡Arrogante!! ¡¡Sultán!! ¡Allá va vuestro amigo! ¡Fuera todos! ¡Dejad pasar al artista! ¡No he muerto todavía!... Aun soy quien antes era... ¡Aun soy grande y valiente...! ¡¡¡Aun soy el clown Bebé!!! (Mutis por el foro.)

MIM. Yo no le abandono. (Mutis tras él.)

ELENA ¡¡Bebé, Bebé!!

MIL. (Deteniéndola.) ¡Quieta aquí!

KIM. Conste que no me han dejado entrar en la jaula.

SILVIO ¡Silencio! (Se oye dentro una formidable salva de aplausos.)

MIL. El público acoge su presencia con una ovación estruendosa. (Pausa. Grito de angustia seguido de otros.) ¿Eh? ¿qué es eso?

ELENA ¡Se oyen gritos de angustia!

MIL. ¡¡Calma!!

ELENA ¡¡Dios mío, sálvale!!

MIM. (Entrando precipitadamente.)

MIL. ¡Pronto! ¿Qué sucede?

KIM. ¿Qué pasa?

ELENA ¡¡Habla por piedad!!

MIM. Al aparecer Bebé, el público le ha hecho una ovación colosal. Ha entrado en la jaula valiente, sereno. Los leones al verle han lanzado un rugido y se han arrojado sobre él. El público dejó escapar un grito, un grito

de supremo espanto creyendo que le iban á despedazar. ¡Pero no...! Se han acercado á él, se han tendido á sus plantas y le han lamido las manos uno á uno. ¡Bebé se ha echado á llorar y la gente de pie, frenética, delirante, llorando también le ha aplaudido con frenesí, con locura! ¡Y han saltado á la pista y le han cogido en brazos y le han sacado en hombros y ahí le traen, ahí le traen!

ESCENA FINAL

DICHOS, BEBÉ por el foro entre TONINO y MELIS. Detrás todos los artistas del Circo

Bebé viene medio muerto. Los colorines alegres y chillones de todos los trajes forman un terrible contraste con el semblante lívido del clown

ELENA ¡¡Bebé!!
SILVIO ¡Hermano mío!
ELENA ¡¡Habla, Bebé, habla!!
MIM. ¿Qué tienes? ¿qué te pasa?
(Pausa solemne. Bebé sentado en el sillón dice con trabajo las palabras que siguen. Mientras agoniza se oye lejana la música del Circo, como un «ritornello» de su vida burlesca.)
BEBÉ ¡Farsas, colorines, aplausos de circo!
¡Eso fué mi vida... mi vida triunfal!
¡¡y así entre ovaciones y música y risa
del circo y del mundo mi vida se va!!
¡Me faltan las fuerzas; el aire me falta!
¡Tengo una montaña sobre el corazón!
¡La muerte al besarme me dieron mis fieras!
¡¡qué cosa tan linda morirse de amor!!
ELENA ¡¡Bebé!!
BEBÉ ¡Elena mía, quereos con delirio,
(A Silvio.)
que nunca en la vida me la hagas sufrir;
que yo á ese Dios grande que todo lo puede
rogaré sin tregua por ella y por ti!
¡¡Adiós compañeros, amigos leales;
Kimono el valiente, Tonino el Simplón

y tú pobre Melis, el tonto del circo,
Chunguita, Mimosa, rezad por el clown!
(Haciendo el último esfuerzo.)
¡¡Ya morir me siento!!
¡¡Risas... colorines!!...
¡¡así fué mi vida; mi gloria fué así!!
¡¡Que nadie me llore... que á risa me suene
hasta la campana que doble por mí!!
¡¡Los hombres me aplauden; las fieras me besan!!
¡¡mi nombre de gloria los mundos llenó!!
¡¡Mi cuerpo se acaba; pero aquí soñando
queda entre vosotros el alma del clown!!
(Muere. Todos se descubren y caen de rodillas. Elena al darse cuenta de la muerte del clown le besa enloquecida.)

ELENA ¡¡Clown Bebé, clown Bebé!! ¡¡¡Muerto, muerto!!!
(Solloza amargamente. Silvio llora á su vez. La música se escucha muy débil como si muriera también. Cae el telón lentamente.)

FIN DE LA COMEDIA

POLIZA N.17497